



AIBR  
**Revista de Antropología  
Iberoamericana**

www.aibr.org

**Volumen 14**

**Número 3**

Septiembre - Diciembre 2019

Pp. 515 - 540

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.

ISSN: 1695-9752

E-ISSN: 1578-9705

**«La segunda madre»: La naturalización  
de la circulación de cuidados entre abuelas  
y nietos en familias transnacionales latinoamericanas**

**Gail Mummert**

El Colegio de Michoacán, México.

**Recibido:** 08.12.2017

**Aceptado:** 08.10.2018

**DOI:** 10.11156/aibr.140308

## RESUMEN

La población mundial está en incesante movimiento; las migraciones forman parte de la cotidianidad de miles de millones de personas. Las repercusiones de estos flujos en las configuraciones familiares —específicamente la crisis de los cuidados— constituyen una preocupación en las agendas políticas, en la literatura académica y en movilizaciones ciudadanas alrededor del globo. Desde la óptica de la circulación multidireccional de cuidados, este estudio identifica ciertas tensiones y ambigüedades en la crianza que muchas abuelas latinoamericanas ofrecen a sus nietos en familias transnacionales. El artículo problematiza la naturalización de la elección de la abuela como cuidadora sustituta y propone interpretarla como una solución intergeneracional al dilema de los cuidados. Argumenta que en la circulación de cuidados hallamos replanteamientos de los entendimientos de las relaciones de parentesco y de las fronteras de las esferas pública y privada. Ante Estados-nación que no cumplen con su responsabilidad de garantizar el bienestar social, los parientes renegocian sus obligaciones de cuidar de los suyos. Una lectura transversal de un corpus de 52 publicaciones sobre dinámicas familiares transnacionales en tres subregiones latinoamericanas (con un arraigo histórico del reacomodo de menores en diferentes hogares) muestra cómo la circulación de cuidados contribuye a forjar una cierta noción de bienestar familiar anclada en el llamado pacto intergeneracional. A la vez, introduce conflictos entre la abuela, hijos adultos y nietas/os. El análisis de los discursos justificatorios de la movilización de energías y recursos, así como del reparto de responsabilidades de cuidados, revela la invisibilización de la participación de abuelos y otros familiares.

## PALABRAS CLAVE

Cuidados, abuelas, nietos, familia transnacional, América Latina.

**“THE SECOND MOTHER”: NATURALIZATION OF CARE CIRCULATION AMONG GRANDMOTHERS AND GRANDCHILDREN IN LATIN AMERICAN TRANSNATIONAL FAMILIES**

## ABSTRACT

The world's population is constantly on the move, making migration part of daily life for billions of people. The repercussions of these flows for family configurations constitute an issue for political agendas, academic research, and citizen-led protests around the globe. From the standpoint of the multidirectional circulation of care, this study identifies tensions and ambiguities in the caregiving that many Latin American grandmothers provide for their grandchildren in transnational families. The article problematizes the naturalization of the choice of the grandmother as substitute caregiver and proposes that it can be best understood as an intergenerational solution to the care dilemma. It is argued that the circulation of care affords us new understandings of kinship and of the boundaries between the public and private domains. Faced with the inability of Nation-states to meet their responsibility to guarantee social welfare, kin renegotiate their obligations to care for one another. A transversal reading of a corpus of 52 publications on transnational family dynamics in three subregions of Latin America (where child-shifting between households has deep historical roots) shows how the circulation of care forges a certain notion of family wellbeing predicated on the so-called intergenerational pact. Yet, at the same time, it provokes conflicts among the grandmother, her adult children, and her grandchildren. The analysis of discourses that justify the marshalling of energy and resources as well as the distribution of carework reveals that the participation of grandfathers and other relatives tends to be invisibilized.

## KEY WORDS

Care, grandmothers, grandchildren, transnational family, Latin America.

## Agradecimientos

La autora agradece la concienzuda labor de búsqueda bibliográfica y sistematización de datos realizada por Leticia Mayorga Sánchez, así como las entrevistas con abuelas/os que cuidan a nietos en un poblado rural del centro-occidente de México, conducidas por Alberto Flores Hernández.

## Introducción

Antes del alba, el taxista ecuatoriano me conducía hacia el aeropuerto de Barcelona. Para mí, era el regreso a casa después de una estancia académica dedicada a estudiar a familias ecuatorianas inmigrantes en Murcia, región agrícola al sureste de España; para él, una noche más de trabajo en los cinco años que llevaba en el turno nocturno. Le pregunté sobre sus orígenes, pues por su acento yo sospechaba que no era catalán nativo. Me contó que, siendo niño, sus padres partieron de su hogar en Ecuador; llegaron a Cataluña, donde tenían parientes en 1996. Mientras tanto, él y un hermano menor se quedaron atrás en una región liminal entre la costa y la capital serrana de Quito. Animadamente me la describió como un paraíso para los juegos de los dos niños pequeños: vegetación exuberante, ríos, variadas frutas tropicales al alcance de la mano. «¿Y quién se hacía cargo de ustedes?» —le pregunté. Me contestó sonriente y sin titubear: «*La abuela, es la segunda madre*». Me llamó la atención el tono tan convencido, tan así-son-las-cosas que percibí en las palabras de este padrespaso de 27 años trasplantado en Barcelona a los 10 años de edad. Su respuesta hizo eco de lo que yo ya había escuchado en México de boca de madres y padres a distancia: la naturalización de la figura de la abuela como madre sustituta por excelencia cuando los progenitores migran en búsqueda de trabajo y deben separarse de sus hijos por un tiempo indefinido.

Mis pesquisas acerca de la crianza a distancia en varios países latinoamericanos arrojaban frases similares que confirmaban esta naturalización. Es decir, como si la naturaleza dotara a las abuelas de todo lo necesario para cuidar y criar a sus nietos (Micolta León y Escobar Serrano, 2010: 97). «*Sabemos que cuando somos abuelas nos toca volver a ser madres con los nietos*» —decían las abuelas nicaragüenses con hijos emigrantes y nietos a su cargo, expresando la inevitabilidad de su responsabilidad criadora (Munguía y Celina Gutiérrez, 2017). Yarris (2011), en su estudio en Managua y zonas rurales de Nicaragua, documenta que las abuelas dicen cuidar a los nietos «*como si fueran su madre*»; entienden que su sacrificio es similar al que han hecho sus hijos/as al partir al extranjero para asegurar la manutención familiar. En el Caribe, el recluta-

miento de «otras madres» —además de la biológica— entre la parentela es común y socialmente aceptado; la abuela figura prominentemente entre ellas (Barrow, 2010; Crawford-Brown, 1994). En conversaciones con madres sustitutas en Honduras, Schmalzbauer (2004: 1323) reporta que una tía cuidadora de tres menores de edad —además de dos hijos propios— se autonombra «*la mamá de mientras*».

¿Por qué hallamos en muchas regiones de América Latina esta naturalización de la elección de la abuela para hacerse cargo de los nietos cuyos padres se han ausentado? ¿Cómo construyen los individuos y grupos familiares nexos entre abuelas y nietos que parecerían dados, no dignos de problematizarse? En la cotidianidad, ¿qué discursos elaboran unas y otros sobre sus nexos y cómo crean significados en idiomas de parentesco? ¿Qué otros parientes cuidan, pero su participación queda ofuscada por la normalización de la abuela como segunda madre? Estas son las preguntas con las cuales interrogamos el corpus de literatura.

Tres perspectivas teóricas guían la indagación: la circulación de los cuidados enunciada por Baldassar y Merla (2014a y b); la reproducción social expuesta por Locke (2017); y la ética de los cuidados desarrollada en la obra de Tronto (1987 y 1993). La intención es armar un diálogo a partir de su problematización de los cuidados como un asunto global candente para el siglo XXI. Como se detalla en el primer apartado, estas autoras coinciden en que los cuidados constituyen un terreno disputado que involucra a una amplia gama de agentes sociales. Además, abogan por una deconstrucción de la supuesta brecha entre una esfera privada y otra pública. De hecho, para Tronto (2005) los cuidados deberían ser tarea de los ciudadanos. En consonancia, este estudio plantea que la exaltación y prioridad asignada a las relaciones abuelas-nietos en familias transnacionales deben entenderse como parte de una solución intergeneracional al dilema de los cuidados.

Metodológicamente, el primer aporte de esta exploración es reenfocar —desde un lente gran angular— la mirada puesta únicamente en la díada abuela-nieto/a para colocarla en una red parental de al menos tres generaciones. Así, capta la circulación constante, cambiante y multidireccional de cuidados. Sin quitarle centralidad a la figura de la abuela cuidadora, muestra cómo no es la única pariente que realiza labores de cuidados; además, sus nietos frecuentemente la cuidan a ella. El segundo aporte es abarcar los cuidados en sus dimensiones tanto material como ideal. Como subraya esta novedosa lectura transversal de un nutrido corpus de estudios empíricos de las dinámicas familiares transnacionales en tres subregiones del continente americano, la circulación multidireccional de cuidados entre la abuela, su nieto/a y otros parientes presenta contra-

dicciones y ambigüedades que fracturan el modelo armónico del grupo familiar.

América Latina constituye un excelente botón de muestra para desmenuzar el fenómeno global de la politización de la circulación de cuidados. Investigaciones referidas a trece países constituyen la materia prima para este estudio exploratorio: las islas caribeñas de Puerto Rico, República Dominicana, Jamaica, Trinidad y Tobago; México y los países centroamericanos de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua; y Ecuador, Perú, Bolivia y Colombia entre los países andinos. Organizados en estas tres subregiones, fueron seleccionados en primer lugar porque se localizó una masa crítica de publicaciones académicas y reportajes periodísticos sobre los nexos abuela-nieto(a) cuando migran los progenitores. Como se aprecia en el cuadro, en el corpus construido predominaron las investigaciones realizadas por antropólogas, sociólogas y psicólogas en los inicios del siglo XXI<sup>1</sup>. La mayoría está enmarcada en el enfoque de las cadenas globales de cuidado propuesto por Hochschild (2000) y reevaluado por Yeates (2012). Además de ser un acotamiento práctico, la selección de naciones se justifica por al menos tres características compartidas con consecuencias para sus configuraciones familiares. Primero, desde la colonización europea en el siglo XVI, sus poblaciones han vivido —de manera dramática y violenta— la intersección de procesos globales y locales en sus estructuras y cotidianidades familiares. Procesos como la instalación de una economía de plantaciones basada en la esclavitud en el Caribe y en las costas del continente, la opresión de grupos indígenas, el trazado de rutas marítimas y terrestres de intercambio mercantil desigual y la imposición de nuevas formas de organización social y política contribuyeron a crear sujetos de la Corona española o británica y posteriormente ciudadanos de los emergentes Estados-nación. Esta historia compartida de sociedades segmentadas por clase social y raza dio como resultado poblaciones étnicamente diversas y desiguales. Sus regímenes de bienestar social han sido de orientación familista, y las ideas recibidas del imaginario social colocan a la familia como baluarte contra las adversidades y depositaria/guardiana de la fe religiosa. En el discurso popular, la madre aparece como piedra angular de la unión familiar. Erigida en matriarca al convertirse en abuela, la veneración maternal es encapsulada en el dicho: «*Como la madre no hay dos*».

---

1. Que sean realizadas en su aplastante mayoría por mujeres amerita una reflexión: ¿por qué los cuidados han preocupado sobremedida a académicas?

CARIBE	AUTORES	MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL	AUTORES	PAÍSES ANDINOS	AUTORES
REGIÓN (Abarca dos o más países)	Barrow, 2010 Crawford-Brown, 1994 Crawford-Brown y Rattray, 2001 Fog, 2014 Gordon, 1987 Plaza, 2000	REGIÓN (Abarca dos o más países)	Hondagneu y Ávila, 1997 Menjivar y Abrego, 2009		
JAMAICA	Bauer y Thompson, 2004 Forsythe-Brown, 2007 Mckoy et al., 2017	EL SALVADOR	Abrego, 2014	BOLIVIA	Cavagnoud, 2014 Hinojosa, 2009 Wence Partida, 2015
PUERTO RICO	Alicea 1997	GUATEMALA	Moran-Taylor, 2008	COLOMBIA	Micolta León, 2015 Micolta León y Escobar Serrano, 2010 Magnan, 2014
REPÚBLICA DOMINICANA	Ariza, 2014 Georges, 1990 Gilbertson, 2009	HONDURAS	Nazario, 2006 Schmalzbauer, 2004	ECUADOR	Carrasco, 2011 Escobar, 2008 García, 2016 Herrera, 2013 Pagnotta, 2014 Pedone, 2003 Pribilsky 2001, 2004

CARIBE	AUTORES	MÉXICO Y AMÉRICA CENTRAL	AUTORES	PAÍSES ANDINOS	AUTORES
TRINIDAD Y TOBAGO	Forsythe-Brown, 2007 Jokhan, 2007 Jones et al., 2003	MÉXICO	Díaz, 2014 Dreby, 2006, 2009 y 2010 Grande, 2013 Idoyaga Molina y Luxardo, 2004 López-Pozos, 2009 Mummert, 2009 y 2012	PERÚ	Leinaweaver, 2008 y 2010 Piras, 2016
		NICARAGUA	Cosgrove, 2015 Montiel y Munguía, 2015 Munguía y Celina Gutiérrez, 2017 Yarris, 2011 y 2014		

**Tabla 1.** Corpus de estudios empíricos sobre cuidados abuelas-nietos, por región. Fuente: elaboración propia.

Segundo, se trata de pueblos en movimiento a través de mares y continentes desde hace generaciones. Estas movibilidades han dejado huellas en las estructuras y dinámicas familiares. Por ejemplo, la reconocida matrifocalidad de las familias caribeñas ha sido vinculada con el régimen esclavista que separaba y vendía a los padres para trabajar en otras plantaciones. En la actual era globalizada, está claro que son las configuraciones familiares transnacionales que hacen posible la emigración de madres y padres. Sobre todo, desde el último tercio del siglo XX, los migrantes latinoamericanos se han dispersado en grandes flujos, principalmente por América del Norte y Europa. Las estimaciones de la proporción de la población total que reside en el exterior varían entre el 10% para México y Colombia, hasta el 30% para Bolivia. Han proliferado las familias divididas por fronteras que sostienen economías dependientes de las remesas. En el Caribe, por ejemplo, el predominio de la jefatura femenina de los hogares y la fluidez en las uniones de parejas son producto de estos procesos históricos de separaciones familiares forzadas. Asimismo, la existencia de «otras madres» en la vida del niño y la crianza colectiva por la parentela obedecen a estrategias —inscritas en patrones de sociabilidad— para enfrentar la precariedad económica y la incertidumbre.

Tercero, y de gran relevancia para este estudio panorámico, los países seleccionados comparten la práctica enraizada de la circulación de niños entre parientes. Es decir, un menor de edad puede ser encargado por sus padres biológicos a otro miembro de la parentela y residir intermitentemente en distintos hogares a lo largo de su niñez y juventud, con un eventual retorno al hogar inicial. Estos tránsitos forman parte de una ideología de crianza múltiple o colectiva que resalta los beneficios mutuos para los parientes involucrados y tiende a ocultar los intereses en juego y las tensiones que afloran.

El argumento de este artículo sobre la naturalización de la abuela como figura cuidadora sustituta se desarrolla en dos apartados. El primero extrae del corpus las narrativas personales y discursos públicos sobre la circulación de los cuidados, centrándose en las discusiones y decisiones en torno a la pregunta clave planteada entre familiares: ¿A quién le toca cuidar? Este ejercicio presta atención no solo a las labores llevadas a cabo por la abuela y —bajo su batuta— por otros miembros de la red familiar, sino también a las elaboraciones discursivas justificadoras de la realización de dichas tareas. En otras palabras, mediante una lectura transversal del corpus se responde a la pregunta: ¿qué actividades de cuidados desempeñan y cómo justifican los apoyos ofrecidos o negados a los niños encargados? En el segundo apartado se desdobra la circulación de cuidados en las familias transnacionales descritas en el corpus en sus dos dimensiones:



la material y la ideal. Siguiendo a la politóloga Joan Tronto, se insiste en la naturaleza multifacética de los cuidados: «*En sus significados más amplios, los cuidados son complejos y multidimensionales: se refieren tanto a las cualidades de disposición que necesitamos para cuidar de nosotros y de otros —como por ejemplo estar al pendiente de las necesidades humanas y tomar la responsabilidad de atender esas necesidades— que al trabajo concreto de cuidar*» (Tronto, 2005: 131). Sin reflexionarlo, solemos catalogar de manera dicotómica al adulto como el cuidador y al niño como la persona cuidada. No obstante, como observan Hunleth (2017) y Holland (2010: 1664), la vasta mayoría de las personas damos y recibimos cuidados, ya sea simultánea o diferidamente. Tronto plantea que «*posiblemente los individuos necesiten experimentar el cuidar a otros y el ser cuidado por otras personas para que se desarrolle una ética de cuidados*» (1987: 652). Aquí se consideran igualmente los cuidados proporcionados por los abuelos y otros varones, pues es importante visibilizarlos y desenterrar las razones de su relegamiento en los análisis.

## **Narrativas y discursos públicos sobre la circulación de los cuidados**

¿A quién le toca cuidar? ¿Y a quién recibir cuidados? ¿En qué momento de su vida y en qué circunstancias? Alrededor del globo, las familias deben resolver el dilema de proporcionar cuidados a sus miembros más dependientes: enfermos, discapacitados, niños y personas de la tercera y cuarta edad. Los menores y los adultos mayores pertenecen a grupos de edad construidos como necesitados de las atenciones especiales proporcionadas por los familiares adultos y por el Estado-nación. Como en otras regiones del mundo, en América Latina desigualdades de género e ideales de solidaridad y unión familiares atraviesan las prácticas discursivas. En consecuencia, el deber de cuidar de otros ha sido históricamente normalizado como femenino y asignado a las madres, hermanas, tías e hijas. En las concepciones hegemónicas de las masculinidades, los hombres han sido generalmente relevados de las tareas más mundanas y reiterativas de la reproducción social (bañar, alimentar, limpiar, etc.) típicamente llevados a cabo en la llamada *esfera doméstica*. Por su parte, las agencias gubernamentales han tendido a intervenir en estos asuntos solo en caso de un derrumbe de los vínculos familiares. Sin embargo, con tasas de participación laboral femeninas al alza (en los sectores formal e informal) y la creciente presencia de mujeres en flujos migratorios regionales e internacionales, muchas familias en las subregiones elegidas se han visto obliga-

das a buscar soluciones novedosas y creativas al dilema de los cuidados. El reto es especialmente difícil para aquellas familias transnacionales cuyos miembros organizan sus actividades productivas y reproductivas a través de fronteras internacionales y frente a dos o más Estados-nación.

La demanda creciente de labores de cuidados ha creado un déficit que está siendo cubierto en gran medida por mujeres del Sur global contratadas para atender a niños y ancianos en países del Norte global, mientras ellas encargan a sus propios hijos a otras mujeres en sus países de origen. Para describir estas transferencias desiguales y clasistas de responsabilidades, Hochschild (2000) acuñó el término «cadenas globales de cuidados». Este enfoque ha demostrado ser muy fructífero y prevalece en los análisis de la maternidad y paternidad transnacionales. Sin menoscabo de dicha visión macro, este artículo se centra en otra arista de los cuidados: los intercambios asimétricos entre generaciones, cuyas vidas están marcadas por una gran dosis de incertidumbre y riesgo. Como señalan Settles, Zhao, Doneker, Rich, Pierre y Oduor (2009: 841), las transferencias entre abuelos y nietos forman parte de procesos familiares que crean significados y promueven el respeto a ciertos símbolos; se insertan en normas de reciprocidad y de solidaridad.

Cuando una madre latinoamericana decide emigrar, la cuidadora sustituta por excelencia y la primera en ser reclutada es la abuela, sobre todo la materna. La madre y la familia trazan una línea directa de consanguinidad abuela-madre-nieto(a), y la asocian con una lealtad incondicional e incuestionable. Stack y Burton (1993) argumentan que este inquebrantable sentido de deber hacia la parentela sigue guiones de parentesco (*kinscripts*), que aprendemos e internalizamos culturalmente. La motivación detrás del cumplimiento de este deber frecuentemente es expresada por la abuela cuidadora así: «*lo hago por amor a mi hijo/a*», frase que puede ser completada por otra, generalmente dicha con cierta resignación y un dejo de lamento: «*¿Cómo podía decirle que no a mi hijo/a?*» O bien, afirmada con convicción, reconociendo la labor cuidadora como parte inevitable de su vida de abuela: «*Tengo que ayudarle*» (Schmalzbauer, 2004: 1321). Micolta León y Escobar Serrano (2010: 104) señalan elocuentemente esta naturalización en el caso colombiano: «*En los relatos de las abuelas es común identificar la naturalidad con que ellas asumen el cuidado de sus nietos(as), independientemente de su voluntad y a pesar de las tensiones que esto genere [...] culturalmente aprendieron que de una madre se espera ayuda incondicional, ayuda que opera como un principio de lealtad*». Esta naturalización que llega a colapsar la abuela y la madre biológica en una misma figura materna tiene su expresión en la terminología de parentesco utilizada en familias transnacionales que traza nuevas líneas genea-

lógicas basadas más en la cercanía de la crianza que en la consanguinidad. Barrow (2010: 70) reporta para el Caribe que los nietos suelen referirse a la abuela como «Ma», al abuelo como «PaPa» y a los primos como «hermana/hermano».

Efectivamente, los estudios empíricos en las tres subregiones latinoamericanas consideradas corroboran que las madres —al contemplar la posibilidad de migrar— recurren de primera intención a su propia madre para que esta tome el relevo de los cuidados.<sup>2</sup> Sienten que así están asegurando buenos cuidados para su prole, puesto que la abuela ya ha demostrado su capacidad para criar. De hecho, la abuela cuidadora asume una nueva maternidad invocando frases que aluden precisamente a este retorno a una labor ya conocida y dominada: volver a ser madre, volver a criar (Yarris, 2011: 9). La emigración de los progenitores frecuentemente desencadena un reacomodo del hogar que habitan sus hijos. Esta práctica de la circulación de niños entre parientes ha generado varias categorías en inglés: *fosterage*, o adopción informal; *child-shifting*, el desplazamiento del niño a otro hogar; *passing-on*, una colocación temporal con otro pariente. Las circunstancias que desencadenan estos traslados —temporales o indefinidos— son múltiples y no limitadas a la emigración del padre/madre. En el Caribe, por ejemplo, destacan situaciones cuando los padres biológicos son incapaces de hacerse cargo de su hijo o juzgan que otros parientes pueden ofrecerle un mejor nivel de vida (estudios, alimentación). En otras ocasiones, responde a la formación de una nueva unión (y posible rechazo o maltrato de un hijo producto de la unión anterior —referido como *outside*, o hijo paralelo—) o una petición expresa de un pariente: una mujer incapacitada para tener hijos propios o un grupo familiar que requiere de más mano de obra. Según Gordon (1987: 427), en Antigua en el Caribe, esta manipulación de la composición familiar mediante el reacomodo físico del niño es visto por la parentela como beneficioso tanto para el hogar dador como para el receptor. Si bien la circulación de menores de edad es común a las tres subregiones de América Latina elegidas para este estudio, sus significados no necesariamente son iguales y requieren de investigación empírica e interpretación. Por ejemplo, en una etnografía realizada en Ayacucho, Perú, Leinaweaver (2010: 69) explica así la actual reinvencción de esta práctica añeja por migrantes transnacio-

---

2. Puede incluso funcionar como una condición *sine qua non*, como afirman Micolta León y Escobar Serrano (2010) para Colombia, y Schmalzbauer (2004: 1323) para Honduras: «Los padres biológicos no pueden migrar si no tienen con quien dejar a sus hijos». Para Nicaragua, Yarris (2011: 9) argumenta que «[...] el tener a una abuela dispuesta y en condiciones de asumir la responsabilidad de los cuidados puede facilitar la decisión inicial de la madre de migrar».

nales del altiplano andino: «[...] *les permite cumplir con sus obligaciones no solo en tanto padres de hijos pequeños [...] sino también como hijos adultos de padres de edad avanzada*». Aún un niño de corta edad sirve de compañía a los abuelos, particularmente en la etapa de vejez (Sharpe, 2001: 4). Esta solución intergeneracional de ofrecer cuidados y acompañamiento apareció en las narrativas en las tres subregiones latinoamericanas.

Como símbolo de unión familiar en Latinoamérica, la abuela resulta ser una bisagra intergeneracional vital para la imagen que los hijos encargados a ella construyen del padre o madre ausente, sobre todo si el recuerdo es borroso luego de años de separación. Como observa Schmalzbauer en Honduras (2004: 1321), si esta figura promueve en sus nietos una imagen positiva de un progenitor/a que se ha sacrificado por el bienestar de todos, los menores de edad tienden a vivir la ausencia con menos angustia y resentimiento. Si, de lo contrario, la abuela critica constantemente la decisión del hijo/a o yerno/nuera de partir y se queja de las remesas inconstantes e insuficientes, los nietos suelen presentar más problemas emocionales y de comportamiento (Dreby, 2009: 203).

En el imaginario colectivo, esta combinación paradójica de enaltecimiento/estigmatización asignada a los padres y madres a distancia<sup>3</sup> alcanza a su prole. En Ecuador, los medios masivos de comunicación señalan a «los hijos de la migración», mientras que en el Caribe suena el término «los niños barril». En ambos casos, el epíteto es peyorativo y cargado de evaluaciones negativas del comportamiento en el presente y pronósticos desastrosos de expectativas futuras. El *barril*<sup>4</sup> se refiere al contenedor de plástico azul en el cual los padres y madres caribeños empacan un cargamento de bienes materiales que envían periódicamente a sus hijos. La imagen del barril repleto de mercancías y regalos es símbolo de la presencia en la ausencia del progenitor que trabaja en ciudades globales como Nueva York o Londres, sacrificándose para ofrecerle un mayor nivel de vida al hijo. En cambio, para muchos de los compatriotas, el barril vaciado y abandonado en el patio trasero de la casa en la isla simboliza el intento infructuoso de comprar el afecto infantil y todos los males que acarrea su ausencia para el hijo que se siente abandonado y socialmente rechazado.

---

3. En Jamaica aparecen críticas en la prensa a la «maternidad por celular» (Crawford-Brown, 1994).

4. Con un contenido similar, el cartón *balikbayan* (que significa literalmente *regreso a casa* en idioma tagalog) es mandado por los migrantes filipinos a sus parientes en el archipiélago. A finales de los 1980, el Gobierno filipino lo declaró libre de impuestos de importación en reconocimiento del esfuerzo y sacrificio del trabajador/a en el exterior.

Típicamente los impactos de la lejanía paterna y/o materna en los menores de edad se miden en un análisis de tipo costo-beneficio, que asigna valores positivos y negativos a la partida al extranjero de los progenitores y a las remesas que envían para tratar de elevar el nivel de vida de su prole (Jones, Sharpe y Sogren, 2003; Smith, Lalonde y Johnson, 2004). Por el lado de los beneficios mutuos, muestran que las personas mayores que crían a niños por segunda vuelta reportan sentirse nuevamente útiles y acompañadas en su rutina diaria. Así, son mitigados sus sentimientos depresivos y de abandono por parte de hijos adultos migrantes que se hallan lejos. Los niños encargados por sus padres con estos cuidadores sustitutos ya conocidos desarrollan vínculos afectivos muy fuertes con ellos. Por el otro lado de los costes, los adultos mayores y ancianos suelen sentirse rebasados por las responsabilidades de largo plazo y por problemas de salud propia. En ocasiones estas preocupaciones son exacerbadas por restricciones financieras debido a las remesas erráticas enviadas por los padres biológicos de los niños. Atrapados en medio, los menores de edad luchan con las emociones confusas que surgen del corazón, jalándolos desde el agradecimiento hasta el resentimiento hacia sus padres, que están físicamente ausentes. Como observa Rodríguez García (2014: 191), si la separación es prolongada, las dos generaciones pueden ya no reconocerse —tanto en lo físico como en lo afectivo— y los padres pierden la autoridad a ojos de su prole.

¿Por qué en los estudios consultados los abuelos varones generalmente son ausentes —o cuando menos relegados— de la circulación de los cuidados? Hay dos explicaciones. La naturalización de la labor de cuidados como femenina arroja que una participación del abuelo sea generalmente por la vía de reemplazo (es decir para cubrir una ausencia femenina) y parcial (en coordinación con «otras madres»). Dada la alta disponibilidad de mano de obra femenina impaga (la otra abuela, tía, hermana mayor), dichas ausencias son infrecuentes. La segunda razón de esta omisión (López-Montaña y Zapata-Martínez, 2016: 248) es un proceso de invisibilización del varón en la circulación. Rebasando la díada abuela-nieto, algunos hombres —en tanto abuelos, hermanos, maridos y/o hijos— llegan a participar en los cuidados. Están involucrados principalmente en la dimensión material, pues las ideologías de género moldean nociones hegemónicas del hombre proveedor-cuidador. Claramente, hay padres biológicos y otras figuras paternas que tejen una compleja red de apoyo alrededor del menor de edad y de la abuela. Para entender la mancuerna naturalización-invisibilización, es necesario penetrar en los imaginarios de los cuidados. En el siguiente apartado, desde la imbricación de

las dimensiones material e ideal, se exploran las imágenes y prácticas discursivas de quienes cuidan a otros y quienes reciben cuidados.

## **Yo te cuido, tú me cuidas, nos cuidamos: materialidad e ideología de los cuidados**

Como subrayan Nguyen, Zavoretti y Tronto (2017), hoy día prevalece una dicotomía tajante entre lo material y lo ideal en las sociedades llamadas digitales, donde las personas están enlazadas vía la tecnología. Por ejemplo, contrastado con el amor y la solidaridad, el dinero es vilificado como elemento corruptor y por ende colocado en el otro extremo del *continuum*. Trasladada esta dicotomía al campo de los cuidados, los análisis distinguen entre aquellos realizados a cambio de un pago monetario (como las nanas transnacionales) y los no pagados (como las abuelas o abuelos y otras-madres). Supuestamente, en los no remunerados priva el trabajo desinteresado, emocional, relacional e intersubjetivo. Sin embargo, la óptica de la circulación de los cuidados rompe en añicos tal esquema dicotómico al mostrar la siguiente dualidad puesta en evidencia por un estudio pionero de madres transnacionales mexicanas y centroamericanas en Los Angeles (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997): la labor de cuidar de un niño o anciano «ajeno» (no pariente) requiere de un compromiso emocional; las personas cuidadoras sustitutas son motivadas en sus acciones por una mezcla paradójica de subjetividades e intereses personales y colectivas. Este apartado explora la circulación transnacional de los cuidados desde la imbricación de la dimensión material (e.g. dinero en forma de remesas, ropa, artículos electrónicos) y la ideal (apoyo moral, comprensión, lealtad). Recupera la noción procesual de los cuidados elaborada seminalmente por Tronto y Fisher (1990: 40-45); hacen distinciones heurísticas entre cuatro fases imbricadas mas no lineales: preocuparse por (*caring about*); cuidar de (*taking care of*); dar cuidados (*caregiving*); y recibir cuidados (*care-receiving*). Alicea (1997: 617), en un estudio con madres puertorriqueñas, que enfrentaban demandas que implican lealtades cruzadas de cuidados tanto de su familia nuclear en Estados Unidos como de su familia extensa en la isla, ilustra precisamente la imbricación de fases: «*las mujeres perciben 'el pensar' en otros como parte de la tarea de cuidar. Este trabajo de cuidados 'ocurre en sus cabezas' y no es 'observable', pero representa una carga*».

Con la migración de padres y/o madres, se reacomodan las responsabilidades de proveedor/a y cuidador/a entre los cónyuges. Por ejemplo, las ecuatorianas que encabezaron el éxodo de su país hacia España a finales

de los 1990 se convirtieron en las principales —cuando no las únicas— proveedoras familiares. Con su incorporación gradual —que no lineal— al mercado laboral y a la sociedad española, muchas se volvieron puntas de lanza para tratar de orquestar la reagrupación familiar mediante trámites ante el Estado español. En medio de este tipo de replanteamientos de las jerarquías de género, aparece la figura de la abuela, la otra-madre por excelencia y de primera intención. Cosgrove (2015) llama al protagonismo de las abuelas en los cuidados de sus nietos «una abuelización silenciosa» de las familias nicaragüenses. Sin duda, la abuela es pieza clave en las transferencias intergeneracionales de bienes tangibles e intangibles. Para asegurar los cuidados a los menores que se quedan o que eventualmente transitan entre hogares en diferentes países, se requiere una triangulación comunicativa entre las generaciones de los abuelos y sus hijos adultos. Dicha triangulación intergeneracional no siempre fluye sin tropiezos; de hecho, se complica cuando otros parientes colaterales ofrecen sus soluciones, opinando sobre lo que sería «lo mejor para el niño» o «lo mejor para la abuela». Pueden juzgar negativamente a los padres biológicos que están lejos de sus hijos y exigirles que encuentren otros arreglos de cuidado que no atenten contra la salud y equilibrio emocional de la abuela.

Este enfrentamiento entre hermanos adultos subraya otra preocupación formulada por ellos, más por los migrantes que los no migrantes. Esta generación «sándwich» se inquieta por la salud y bienestar de sus padres mayores, que también están lejos. Si bien el pacto intergeneracional dicta que los hijos tienen la obligación moral de velar por ellos en su vejez (sobre todo en ausencia de un sistema robusto de pensiones para la inmensa mayoría de la población latinoamericana), la lejanía que impone la migración constituye un obstáculo importante. En su estudio etnográfico de familias transnacionales peruanas, Leinaweaver (2010: 69) ha bautizado este peculiar posicionamiento —en tanto padre e hijo— y su doble preocupación «*una ranura intergeneracional de cuidados* [intergenerational care slot]». Con esta heurística, la autora subraya una observación metodológica que ha sido señalada por otros (Ariza, 2014; Gilbertson, 2009): la necesidad de concebir a los miembros de la familia transnacional dentro de su red de relaciones sociales más amplia, y de seguirlos longitudinalmente.

Para comprender mejor las intersecciones y choques de emociones a flor de piel y los intereses que se juegan en los cuidados, es menester peinar las narrativas de las personas involucradas. La interrogación del corpus revela que la díada abuela-nieto(a) está inserta en una constelación de relaciones familiares marcadas por una reciprocidad diferida (Triano, 2006). Dado que se trata de una labor no solo física sino también emo-

cional, la abuela enfrenta diversos retos y cargas. En las narrativas de las abuelas latinoamericanas destacan emociones como ansiedad, tensión, sufrimiento, miedo, impaciencia, desconcierto. Todas percibían el «cuidar» de los nietos como una nueva carga; de hecho, semánticamente está emparentado con los verbos «encargarse» y «hacerse cargo» de alguien. Algunas lamentaban la pérdida de libertad personal precisamente en una edad en la cual pretendían descansar y se habían acostumbrado a una reducción en las responsabilidades. Una abuela dominicana de sesenta y tantos años a cargo de seis nietos, mientras su hija trabaja en Estados Unidos, resumió así su sentir: «*Cuando mi hija está en Nueva York, soy una prisionera*» (Georges, 1990: 95).

Paradójicamente, las abuelas entrevistadas en las investigaciones del corpus también asocian emociones contrarias con los cuidados: felicidad, orgullo, reconocimiento y amor. Como receptoras de remesas, ellas controlan una importante fuente de ingreso; reciben atención del grupo familiar, ganando un nuevo estatus y renovado propósito en la vida. Como reporta Powell (1984: 103), para mujeres rurales jamaicanas, tener un nieto significa la culminación de la trayectoria de maternaje y representa uno de los pocos caminos hacia el prestigio para ellas.

Ante un proyecto de reunificación familiar, se pone de relieve esta ambivalencia de sentimientos expresada por las abuelas (Yarris, 2014). Con el paso del tiempo, es probable que la abuela alcance una cierta seguridad y alegría en el acompañamiento mutuo y cuidados multidireccionales. Tanto ella como los nietos se habitúan a la convivencia. Una y otros disfrutaban de las rutinas de la atención personal, interrumpidas por la llamada telefónica periódica del progenitor/a. Sin embargo, la abuela —quien ha sido madre— reconoce que a los niños les hace falta su madre biológica, invocando el dicho «*no hay como el amor de la madre*». Desea la reagrupación porque beneficia a sus nietos, pero teme las repercusiones psicológicas de experimentar un nuevo proceso de desapego, esta vez de ella misma. Indudablemente, los menores viven un segundo episodio de abandono —y la abuela también—. Yarris (2011) analiza el sacrificio y sufrimiento de una abuela nicaragüense, quien revive la partida de su hija con «el vacío» que dejan sus dos nietas al ser reagrupadas con la madre en España.

Abordar el floreciente campo de la antropología de la salud global y la migración transnacional<sup>5</sup> rebasa el alcance de este artículo. No obstan-

---

5. Según una revisión panorámica reciente (Sargent y Larchanché, 2011), estas investigaciones tienden a ser interdisciplinarias, más enfocadas en riesgos ocupacionales, acceso a servicios médicos o enfermedades transmisibles que en la salud mental de la población migrante. Han acuñado términos como «síndrome de Ulises» o «duelo migratorio» y arrojado recomendaciones relevantes de atención a personas vulneradas en procesos migratorios.



te, es importante señalar al menos aquellos malestares emocionales reportados en las narrativas porque la somatización del estrés y la tristeza impacta la salud mental en familias migrantes. Sentir temores y angustia es parte integral de la carga percibida por los cuidadores sustitutos, mientras que el sentido de abandono acompaña a muchos nietos. El constante estrés de asumir las responsabilidades de crianza suele producir trastornos emocionales en las abuelas cuidadoras. Por su parte, los nietos sufren por la separación de sus padres biológicos. Aunque no siempre diagnosticado como tal, el padecimiento más reportado para unas y otros es la depresión. En el Caribe se han hecho mediciones de la depresión en los niños cuyos padres han emigrado (Pottinger y Williams, 2006; Sharpe, 2001). El síndrome cultural *nervios* en relación con la migración transnacional afecta tanto a abuelas como a niños en las tres subregiones, si bien sus significados varían (Dreby, 2010; Pribilsky, 2001).

Con la transnacionalización de los cuidados, las abuelas se desplazan a través de fronteras internacionales; un número creciente va y viene entre su casa y la(s) de su(s) hijo(s) migrante(s) en el exterior. La frecuencia de estas visitas es mayor cuando alguno de la prole cuenta con un estatus legal (residente temporal, inmigrante o ciudadano) y existe la posibilidad y la voluntad de tramitar la residencia legal a los abuelos. El estudio de Díaz (2014) con población mestiza de una zona rural mexicana documenta que cuando estos llegan a visitar a los hijos y nietos, la abuela entra en acción como cuidadora. En cambio, el abuelo —acostumbrado a la libertad del espacio campirano— no suele sentirse a gusto «*encerrado todo el día entre cuatro paredes*» y termina por retornarse. Nuevamente, la meta de mitigar la soledad y el abandono para los padres en la tercera edad mediante el acompañamiento mutuo dentro de la circulación transnacional de cuidados es atravesada por ideologías de género.

Para profundizar en la imbricación de las dimensiones material e ideal en esta circulación intergeneracional y multidireccional y subrayar la participación no solo de la abuela, analizaremos dos narrativas. La primera es de un padrespaso y abuelo mexicano migrante circular a Estados Unidos, mientras que la segunda es de una madreposas y abuela ecuatoriana, quien trabajó una década en París. Una disección cuidadosa revelará que los hombres (esposos, abuelos, hijos, yernos) que aparecen en las vidas transnacionales recuperadas en estos dos relatos no estuvieron ausentes de la circulación de cuidados.

Entrevistado en 2004, Armando<sup>6</sup> era un viudo de 65 años unido en segundas nupcias; vivía con su nueva pareja al lado de otra vivienda suya

---

6. Entrevista desarrollada en Mummert (2009: 507-508). Se usan pseudónimos en las narrativas.

que albergaba a su hija soltera y una nieta, descendencia de otra hija migrante. Con más de cuarenta años, la tía era clasificada en el imaginario social de su pueblo agrícola como una solterona, prácticamente sin posibilidades de encontrar esposo. Además de hacerse responsable de su familia nuclear, Armando cubría los gastos de manutención de la nieta, cuyos padres migraron sin papeles a Chicago, llevándose la hija más pequeña y encargando a la mayor de cinco años. Desde entonces, la tía soltera le ha proporcionado los cuidados diarios. De hecho, la madre biológica reconoce que su hermana es la «verdadera madre» de la criatura. Con documentos obtenidos mediante un programa de amnistía, Armando trabaja seis meses de cada año en Chicago en un empleo estacional del sector servicios, aun entrado en la tercera edad. Allá él ha regañado a los padres de la niña porque no mandan el dinero necesario para mantenerla. Desde bebida la niña se crió al lado de la ahora finada abuela y la tía maternas. Ante el peligro de un cruce indocumentado de frontera, sus padres encargaron a la niña con su tía como una continuación de la convivencia desde infante. Opinó Armando que es un arreglo conveniente para todos: «[...] *yo lo veo también bien porque pus le sirve de compañera pues a m'hija [...] yo me voy y ahí se quedan ellas dos allí*». Así, la niña es cuidada, pero también acompaña y cuida a su tía-madre, mientras el abuelo asume responsabilidades de cuidado material frente a cuatro generaciones de mujeres: su propia madre anciana, su nueva esposa, su hija y su nieta.

La narrativa de la ecuatoriana Ariela —entrevistada por Pagnotta (2014: 362-370) en 2009 y 2010— permite profundizar en la materialidad y la ideología de los cuidados en otro caso de progenitores sin papeles. Esta madre llevaba tiempo separada de su esposo cuando en 2000 se sumó al gran éxodo de ese país sudamericano hundido en una profunda crisis económica y política. Dejó a su prole (hijos de 14 y 15 años e hija de 20 años) en Quito y se dirigió sin papeles a París. El padre biológico le aseguró que él cuidaría de los hijos durante la ausencia materna. Sin embargo, resultó ser la hija mayor quien en los hechos se hizo cargo, como explica Ariela: «*El día en el que me vine [a París] me dijo: 'no te preocupes, que yo veo a los hijos'. Y ese día él se fue a vivir con ellos. Y mi hija asumió la responsabilidad mía, y fue donde ellos vivían y les trajo a vivir junto a ella*». Este pasaje sugiere que ni la madre ni la hija confiaban en el hombre para cargar con una responsabilidad que durante años no había asumido. De hecho, los hijos culpaban al padre de que Ariela tuviera que emigrar. Como indocumentada, Ariela consiguió el empleo prototípico de las sim-papeles: trabajadora doméstica. Tenía que realizar quehaceres que nunca había hecho por una remuneración en su país; resultó difícil acostumbrar-

se y enfrentar el descenso social que implicaba para ella. Sin embargo, con las remesas que enviaba a casa, Ariela pudo ofrecer una educación universitaria en instituciones privadas a sus dos hijos varones. En 2001, sucedió otro giro inesperado en la trayectoria migratoria: el exmarido se reunió con ella en París como indocumentado. Según Ariela, sus planes eran reagrupar a su hija vuelta madre soltera: «*Yo me quería traer a mi hija, pero ella me dijo que no se quería venir y que era mejor que me trajera a mi esposo pues él estaba muy mal*». En retrospectiva, la madre coloca la decisión en manos de sus hijos, quienes la convencieron de «*darle una segunda oportunidad*» a la relación de pareja. Se enfrentaron a un mercado laboral que favorecía a las mujeres y el hombre no encontró empleo. Ariela se vio forzada a trabajar aún más horas: «*Yo tuve que mantenerlo aquí a él, y a mis hijos en Ecuador*». El marido se dedicaba a participar en organizaciones de defensa de los derechos de los indocumentados hasta que fue detenido por la policía y deportado en 2007. Con la meta de construir una casa para la familia, Ariela decidió quedarse en Francia para ahorrar lo necesario. En ese lapso, el esposo vuelto a Ecuador administraba las remesas y supervisaba la construcción de una vivienda de tres pisos. Para 2010, los hijos varones habían concluido su carrera universitaria y eran casados con hijos, cuando la hija tuvo una dificultad con su propia hija adolescente; desesperada, le habló por teléfono a su madre en París para pedir consejos. Reiterando la falta de apoyo de la figura paterna, exclamó: «*Mami. ¡Con mi papi no se puede contar!*». Ariela la consoló y tomó la determinación de retornar a Ecuador para saldar una deuda con su hija, expresada así: «*Me haré cargo de tus hijos para que puedas hacerte cargo de tu vida. Te lo mereces, tú has criado a mis hijos, y ahora yo te crío a los tuyos*».

Estas dos narrativas permiten captar reacomodos de los derechos y obligaciones de parentesco en familias transnacionales multigeneracionales atravesados por cambiantes relaciones de género. En el caso de la madre e hija ecuatorianas, la circulación intergeneracional de cuidados fue desfasada en la medida en que cada una mostró disposición para asumir responsabilidades de crianza que en principio le competían a la otra. Las dos hermanas mexicanas compartieron la crianza de la niña con el abuelo: afecto y cuidados cotidianos (la tía), la materialidad (recursos generados por el abuelo) y el trabajo emocional (la madre biológica —quien no contaba con el marido alcohólico y terminó por separarse de él—). Las normas de reciprocidad y solidaridad (Settles et al., 2009: 841) guiaron las acciones y los discursos de las mujeres en las dos narrativas. En cambio, el cumplimiento e incumplimiento de los varones como proveedores-cuidadores fueron atribuidos por los familiares tanto a rasgos

personales (alcoholismo, irresponsabilidad, ser trabajador) como a procesos fuera de su control: crisis económicas, mercados laborales masculinos en contracción, regímenes de deportación. Asimismo, fueron insertados y evaluados en el marco de masculinidades híbridas, moldeadas en campos sociales transnacionales. Coincidimos con Locke (2017: 277) cuando afirma que «[prestar] *atención analítica a los hombres y las masculinidades tiene el potencial para realzar nuestra comprensión de cómo son moldeadas en el contexto migratorio las relaciones de cuidados atravesadas por el género* [gendered care relations]».

## Conclusiones

Rechazando una visión adultocéntrica y unidireccional de la circulación de cuidados —de adultos hacia niños (López-Montaña y Zapata-Martínez, 2016: 256)—, este estudio problematizó la naturalización de la abuela como segunda madre en tres subregiones de América Latina. Sin quitarle protagonismo ni centralidad a la figura de la abuela, la deconstrucción de esta correa de transmisión naturalizada de cuidados permitió observar una multitud de interacciones cotidianas —presenciales y a distancia— entre los miembros de las familias transnacionales. Los parientes de diferentes generaciones —sobre todo mujeres, pero también hombres— sienten y verbalizan en idiomas de parentesco los reacomodos en sus obligaciones como proveedores-cuidadores. Las invocaciones hechas por unas y otros —de lealtades implicadas en relaciones de parentesco, explicaciones de reciprocidad asimétrica y diferida o las críticas de falta de solidaridad— están atravesadas por ideologías de género constituidas en campos sociales transnacionales.

En un afán por generar políticas públicas de cuidados más justas que incorporen a organismos del Estado-nación y a los hombres en la reproducción material y afectiva (Comas D'Argemir, 2016; López-Montaña y Zapata-Martínez, 2016), esta exploración —centrada en el nivel intrafamiliar que ha interrogado las narrativas— debe conectarse con la politización de los debates sobre la circulación de cuidados a los niveles nacional y global. Es necesario profundizar en los significados diversos y desiguales de los cuidados (Borneman, 2001), según regímenes de inmigración e ideologías de familia y parentesco contrastantes en otras regiones del mundo. Preocupándose por y cuidando de otras personas, dando y recibiendo cuidados, las abuelas, los abuelos, los hijos adultos y los nietos de familias transnacionales —vistos y escuchados en las narrativas— se sitúan en el meollo de discusiones morales y éticas urgentes. Ponen de manifiesto los traslapes de las esferas privada y pública donde

actúan ciudadanos y agentes gubernamentales. Los debates actuales sobre prácticas de inclusión y exclusión social y de reconocimiento de los derechos humanos de personas vulneradas podrían guiarse por la brújula moral propuesta por la ética feminista de cuidados. Abogando por «*una reubicación de los cuidados de los márgenes al centro de los juicios políticos y de la acción colectiva*», la politóloga holandesa Selma Sevenhuijsen (2003: 19) nos ilustra cómo «*los cuidados son tanto una actividad práctica como un marco analítico ético*».

## Referencias

- Abrego, L. (2014). *Sacrificing Families: Navigating Laws, Labor, and Love Across Borders*. Stanford (Calif.): Stanford University Press.
- Alicea, M. (1997). "A Chambered Nautilus": The Contradictory Nature of Puerto Rican Women's Role in the Social Construction of a Transnational Community. *Gender and Society*, 11(5): 597-626.
- Ariza, M. (2014). Care Circulation, Absence and Affect in Transnational Families. En *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. L. Baldassar y L. Merla, Eds. London: Routledge.
- Baldassar, L. y Merla, L. (2014a). Introduction. Transnational Family Caregiving through the Lens of Circulation. En *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. L. Baldassar y L. Merla, Eds. London: Routledge.
- Baldassar, L. y Merla, L. (2014b). Locating Transnational Care Circulation in Migration and Family Studies. En *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. L. Baldassar y L. Merla, Eds. London: Routledge.
- Barrow, C. (2010). *Caribbean Childhoods. 'Outside', 'Adopted' or 'Left Behind'. 'Good Enough' Parenting and Moral Families*. Miami: Ian Randle Publishers.
- Bauer, E. y Thompson, P. (2004). "She's always the person with a very global vision": The Gender Dynamics of Migration, Narrative Interpretation and the Case of Jamaican Transnational Families. *Gender & History*, 16(2): 334-375.
- Borneman, J. (2001). Caring and to be Cared for: Displacing Marriage, Kinship, Gender, and Sexuality. En *The Ethics of Kinship*. J. Faubion, Ed. Lanham, MD: Rowman and Littlefield.
- Carrasco, N. (2011). Análisis Comparativo de las Repercusiones de la Migración Paterna en un Grupo de Estudiantes de Quito. *Psicología Iberoamericana*, 19(1): 47-57.
- Cavagnoud, R. (2014). El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: el caso de El Alto. En *El género en movimiento: familias y migraciones*. M.E. Zavala de Cosío y V. Roxée, Coords. México: El Colegio de México.

- Comas D'Argemir, D. (2016). Hombres cuidadores: Barreras de género y modelos emergentes. *Psicoperspectivas*, 15(3): 10-22.
- Cosgrove, S. (2015). Conversando con abuelas sobre la migración en Chinandega, Nicaragua. Ponencia presentada en *II Seminario Internacional sobre Migración*, Universidad Centroamericana, Managua, Nicaragua, 29-30 de septiembre de 2015. En <http://www.youtube.com/watch?v=APEafrTAKnM>.
- Crawford-Brown, C. (1994). The "Barrel Children" of the Caribbean: The Socio-cultural Context of the Migrant Caribbean Family. UWI, Mona: Jamaica ISER.
- Crawford-Brown, C. y Rattray, J.M. (2001). Parent-Child Relationships in Caribbean Families. En *Culturally Diverse Parent-Child and Family Relationships*. N. Boyd Webb, Ed. New York: Columbia University Press.
- Díaz, L. (2014). «Los abuelos(as) en el Norte». Migración y vejez en el valle de Ecuandureo, Michoacán: cambios en los flujos migratorios hacia el 'Norte' como formas de inserción de nuevos sujetos sociales. Tesis de Doctorado en Sociología, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Dreby, J. (2010). *Divided by Borders: Mexican Migrants and Their Children*. Los Angeles: University of California Press.
- Dreby, J. (2009). Negotiating Work and Parenting over the Life Course: Mexican Family Dynamics in a Binational Context. En *Across Generations: Immigrant Families in America*. N. Foner, Ed. New York: New York University Press.
- Dreby, J. (2006). Honor and Virtue: Mexican Parenting in the Transnational Context. *Gender and Society*, 20(1): 32-59.
- Escobar García, A. (2008). Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar. En *América Latina migrante: estado, familias, identidades*. G. Herrera y J. Ramírez, Eds. Quito: FLACSO-Ecuador.
- Fog, K. (2014). Migration and Care. Intimately Related Aspects of Caribbean Family and Kinship. En *Transnational Families, Migration and the Circulation of Care. Understanding Mobility and Absence in Family Life*. L. Baldassar y L. Merla, Eds. London: Routledge.
- Forsythe-Brown, I. (2007). An Exploratory Analysis of Gender, Kinscripts and the Work of Transnational Kinship among Afro-Caribbean Immigrant Families. Tesis de doctorado, Universidad de Maryland, Estados Unidos.
- García, F.J. (2016). Redoing Gender Relations in Transnational lives: Ecuadorian and Senegalese Migrants in Spain. *Men and Masculinities*, 19(5): 439-459.
- Georges, E. (1990). *The Making of a Transnational Community: Migration, Development, and Cultural Change in the Dominican Republic*. New York: Columbia University Press.
- Gilbertson, G. (2009). Caregiving across Generations: Aging, State Assistance, and Multigenerational Ties among Immigrants from the Dominican Republic. En *Across Generations: Immigrant Families in America*. N. Foner, Ed. New York: New York University Press.
- Gordon, S. (1987). I go to tannies: The economic significance of child-shifting in Antigua, West Indies. *Journal of Comparative Family Studies*, 18(3): 427-443.

- Grande, R. (2013). *The Distance Between Us: A Memoir*. New York: Washington Square Press.
- Herrera, G. (2013). *Lejos de tus pupilas. Familias transnacionales, cuidados y desigualdad social en Ecuador*. Quito: FLACSO-Ecuador/ONU Mujeres.
- Hinojosa, A.R. (2009). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios Sobre Migraciones.
- Hochschild, A. (2000). Global care chains and emotional surplus value. En *On the edge: living with global capitalism*. W. Hutton y A. Giddens, Eds. London: Jonathan Cape.
- Holland, S. (2010). Looked After Children and the Ethic of Care. *The British Journal of Social Work*, 40(6): 1664-1680.
- Hondagneu-Sotelo, P. y Ávila, E. (1997). I'm here but I'm there. The Meanings of Latina Transnational Motherhood. *Gender and Society*, 11(5): 548-571.
- Hunleth, J. (2017). *Children as Caregivers: The Global Fight against Tuberculosis and HIV in Zambia*. London: Rutgers University Press.
- Idoyaga Molina, A. y Luxardo, N. (2004). Experiencias de nervios entre mexicanos residentes en Estados Unidos. *Scripta Ethnológica*, 26: 117-187.
- Jokhan, M. (2007). Parental Absence as a Consequence of Migration: Exploring its Origins and Perception with Special Reference to Trinidad. Tesis doctoral, University of the West Indies, St. Augustine.
- Jones, A.; Sharpe, J. y Sogren, M. (2003). Children of Migration: A Study of the Care Arrangements and Psycho-social Status of Children of Parents who have Migrated. Research Report. University of the West Indies.
- Leinaweaver, J. (2010). Outsourcing Care: How Peruvian Migrants Meet Transnational Family Obligations. *Latin American Perspectives*, 37(5): 67-87.
- Leinaweaver, J. (2008). *The Circulation of Children: Kinship, Adoption, and Morality in Andean Peru*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- Locke, C. (2017). Do Male Migrants 'Care'? How Migration is Reshaping the Gender Ethics of Care. *Ethics and Social Welfare*, 11(3): 277-295.
- López-Montañó, L.M. y Zapata-Martínez, A. (2016). Abordajes investigativos del cuidado familiar en la migración internacional paterna/materna: la omisión del lugar de los hombres. *Papeles de Población*, 22(87): 233-263.
- López-Pozos, C. (2009). El costo emocional de la separación en niños migrantes: un estudio de caso de migración familiar entre Tlaxcala y California. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 6(1): 81-103.
- Magnan, M. (2014). Migración de colombianas a Nueva York: redes y transformaciones de relaciones de género. En *El género en movimiento: familias y migraciones*. M.E. Zavala de Cosío y V. Roxée, Coords. México: El Colegio de México.
- McKoy Davis, J.; Willie-Tyndale, D.; Mitchell-Fearon, K.; Holder-Nevins, D.; James, K. y Eldemire-Shearer, D. (2017). Caregiving Among Community-Dwelling Grandparents in Jamaica. *Grand Families: The Contemporary Journal of Research, Practice and Policy*, 4(1).
- Menjívar, C. y Abrego, L. (2009). Parents and Children across Borders: Legal Instability and Intergenerational Relations in Guatemalan and Salvadoran Families. En *Across*

- Generations: Immigrant Families in America*. N. Foner, Ed. New York: New York University Press.
- Micolta León, A. (2015). La migración internacional y el cuidado de los hijos en Colombia. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Universidad Complutense de Madrid.
- Micolta León, A. y Escobar Serrano, M. (2010). Si las abuelas se disponen a cuidar, madres y padres pueden emigrar. *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 15(35): 91-116.
- Montiel, M. y Munguía, C. (2015). Crónica. Abuelas cargan con trauma de migración. En <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/372469-abuelitas-enfrentan-estres-crianza-pequenos>. Accedido el 15 de noviembre de 2017.
- Moran-Taylor, M. (2008). When Mothers and Fathers Migrate North: Caretakers, Children, and Child Rearing in Guatemala. *Latin American Perspectives*, 35(4): 79-95.
- Mummert, G. (2012). Pensando las familias transnacionales desde los relatos de vida: análisis longitudinal de la convivencia intergeneracional. En *Métodos cualitativos y migración internacional*. M. Ariza y L. Velasco, Eds. México: IIS-UNAM.
- Mummert, G. (2009). Siblings by telephone. Experiences of Mexican children in long-distance childrearing arrangements. *Journal of the Southwest*, 51(4): 515-538.
- Munguía, C. y Celina Gutiérrez, N. (2017). Las abuelas son de nuevo madres por la migración. En <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/436157-abuelas-son-nuevo-madres-migracion/>. Accedido el 16 de noviembre de 2017.
- Nazario, S. (2006). *La Travesía de Enrique. La arriesgada odisea de un niño en busca de su madre*. New York: Random House.
- Nguyen, M.; Zavoretti, R. y Tronto, J. (2017). Beyond the Global Care Chain: Boundaries, Institutions and Ethics of Care. *Ethics and Social Welfare*, 11(3): 199-212.
- Pagnotta, C. (2014). ¡Con mi papi no se puede contar! Relatos sobre las relaciones de género de migrantes ecuatorianos en París. En *El género en movimiento: familias y migraciones*. M.E. Zavala de Cosío y V. Roxée, Coords. México: El Colegio de México.
- Pedone, C. (2003). «Tú siempre jalas a los tuyos». Cadenas y redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España. Tesis doctoral. Universitat Autònoma de Barcelona.
- Piras, G. (2016). Implicaciones socioafectivas de las migraciones transnacionales. Un estudio sobre familias peruanas con madre y/o padre migrante. Tesis doctoral. Universidad del País Vasco.
- Plaza, D. (2000). Transnational Grannies: The Changing Family Responsibilities of Elderly African Caribbean-Born Women Resident in Britain. *Social Indicators Research*, 51: 75-105.
- Pottinger, A. y Williams, S. (2006). Understanding the Impact of Parental Migration on Children: Implications for Counseling Families from the Caribbean. *VISTAS Online. American Counseling Association*.
- Powell, D. (1984). The Role of Women in the Caribbean. *Social and Economic Studies*, 33(2): 97-122.
- Pribilsky, J. (2004). 'Aprendemos a convivir': Conjugal Relations, Co-Parenting, and Family Life among Ecuadorian Transnational Migrants in New York City and the Ecuadorian Andes. *Global Networks*, 4(3): 313-334.



- Pribilsky, J. (2001). Nervios and 'Modern Childhood'. Migration and shifting contexts of child life in the Ecuadorian Andes. *Childhood: A Global Journal of Child Research*, 8(2): 251-273.
- Rodríguez García, D. (2014). En torno al parentesco transnacional: Contextualización y consideraciones teórico-metodológicas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 9(2): 183-210.
- Sargent, C. y Larchanché, S. (2011). Transnational Migration and Global Health: The Production and Management of Risk, Illness, and Access to Care. *Annual Review of Anthropology*, 40: 345-361.
- Schmalzbauer, L. (2004). Searching for Wages and Mothering from Afar: The Case of Honduran Transnational Families. *Journal of Marriage and Family*, 66(5): 1317-1331.
- Settles, B.; Zhao, J.; Doneker, K.; Rich, A.; Pierre, S. y Oduor, A. (2009). Grandparents Caring for their Grandchildren: Emerging Roles and Exchanges in Global Perspectives. *Journal of Comparative Family Studies*, 40(5): 827-848.
- Sevenhuijsen, S. (2003). The Place of Care. The Relevance of the Ethics of Care for Social Policy En *Labyrinths of Care*. S. Sevenhuijsen y A. Svab, Eds. Ljubljana: Mirovni Institut.
- Sharpe, J. (2001). Separation and Loss, Sadness and Survival: A Caribbean Legacy? En *Legacies of Loss, The Black Child in Focus*. L. Connelly, A. Gaitanidis y L. John-Baptiste, Eds. London: Goldsmiths College.
- Smith, A.; Lalonde, R. y Johnson, S. (2004). Serial Migration and Its Implications for the Parent-Child Relationship: A Retrospective Analysis of the Experiences of the Children of Caribbean Immigrants. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 10(2): 107-122.
- Stack, C. y Burton, L. (1993). Kinscripts. *Journal of Comparative Family Studies*, 24(2): 157-170.
- Triano, M. (2006). Reciprocidad diferida en el tiempo: Análisis de los recursos de los hogares *dona* y envejecidos. En *Procesos domésticos y vulnerabilidad. Perspectivas antropológicas de los hogares con Oportunidades*. M. González de la Rocha, Coord. México: Publicaciones de la Casa Chata-CIESAS.
- Tronto, J. (2005). Care as the Work of Citizens. En *Women and citizenship*. M. Friedman, Ed. Oxford: Oxford University Press.
- Tronto, J. (1993). *Moral Boundaries. A Political Argument for an Ethic of Care*. New York: Roudedge.
- Tronto, J. (1987). Beyond Gender Difference to a Theory of Care. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 12(4): 644-663.
- Tronto, J. y Fisher, B. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En *Circles of Care*. E. Abel y M. Nelson, Eds. Albany, NY: SUNY Press.
- Wence Partida, N. (2015). Trincheras transnacionales. Experiencias de luchas urbanas de la población migrante de origen boliviano. Tesis de doctorado. UAM-Iztapalapa/ Universidad Autónoma de Madrid.
- Yarris, K. (2014). «Quiero ir y no quiero ir» (I Want to Go and I Don't Want to Go): Nicaraguan Children's Ambivalent Experiences of Transnational Family Life. *Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 19(2): 284-309.

- Yarris, K. (2011). Casi Como Madres: Grandmother Caregivers “Mothering Again” in Nicaraguan Families of Transnational Migrant Mothers. *UCLA CSW Update, March*: 7-12. En <http://escholarship.org/content/qt9s38f6rn/qt9s38f6rn.pdf>.
- Yeates, N. (2012). Global Care Chains: A State-of-the-art Review and Future Directions in CareTransnationalization Research. *Global Networks, 12*(2): 135-154.